Español Lengua Extranjera

Audio clásicos ADAPTADOS

Nivel Avanzado

El conde Lucanor

Infante Juan Manuel

audio clásicos

JAYA ñ ELE

El conde Lucanor

西安工业学院图书馆

Don Juan Manuel

ANAYA ñ ELE

© Del texto: Grupo Anaya, S. A., 2002
© De los dibujos: Grupo Anaya, S. A., 2002
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2002
Juan Ignacio Luca de Tena, 15 - 28027 Madrid

3.ª reimpresión: 2006

Depósito legal: M-13.373-2006
ISBN: 84-667-5263-3
Printed in Spain
Imprime: Lavel, S. A. Gran Canaria, 12. Polígono Los Llanos
28970 Humanes (Madrid)

Adaptación del texto: Alberto del Río Malo

Equipo editorial
Coordinación y edición: Milagros Bodas, Sonia de Pedro
Maquetación: Ángel Guerrero
Ilustración: José Luis García Morán
Cubiertas: Taller Universo: M. Á. Pacheco, J. Serrano
Grabación: Texto Directo

Fotografía de cubierta:
© Archivo Anaya
Don Juan Manuel orante.
Anónimo, siglo XIV. Retablo de Santa Lucía,
catedral de Murcia.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Índice

El autor y su obra 5
Prólogo 7
Cuento I 9
Cuento II 15
Cuento III 21
Cuento IV 25
Cuento V 31
Cuento VI 35
Cuento VII 41
Cuento VIII 45
Cuento IX 49
Cuento X 51
Cuento XI 59
Cuento XII 65
Actividades de Comprensión Lectora 69
Soluciones 73
Glosario 76

此为试读,需要完整PDF请访问: www.ertongbook.com

El autor y su obra

Don Juan Manuel (1282-1348) es uno de los escritores más importantes y originales de la literatura española medieval. Nacido en Escalona (Toledo), fue sobrino del rey de Castilla Alfonso X el Sabio (1221-1284), por quien sintió una gran admiración, y nieto de Fernando III el Santo (1201-1252). Don Juan Manuel fue un hombre de armas que cultivó también las letras. Como caballero recibió formación para el arte de la guerra pero también estudió latín, derecho, teología e historia. Fruto de su profundo conocimiento del mundo de las armas, en 1326 escribió el *Libro del caballero y del escudero.*

Su obra más conocida es *El conde Lucanor,* escrita en 1335; en ella don Juan Manuel, mediante la exposición de diferentes ejemplos, pretende educar y moralizar de una manera agradable y entretenida. La estructura narrativa del libro es muy sencilla. Un joven señor feudal, el conde Lucanor, plantea a su consejero, Patronio, los diferentes problemas que se le presentan y este le responde mediante un cuento o

enxiemplo en el que se describe una situación parecida al conflicto planteado por el conde. Al final de cada cuento se dice que el conde aplica el consejo con buen resultado y don Juan Manuel añade unos versos que resumen la intención del cuento o moraleja.

A través de los cuentos podemos conocer la realidad de la época. El propósito final del libro se expresa claramente en el prólogo de la obra: se pretende aumentar la fama, la honra* y la hacienda* –que eran las preocupaciones típicas del noble castellano de la época– y además conseguir la salvación del alma.

La lengua refleja cierta inmadurez narrativa por el uso excesivo de la conjunción copulativa "y", las estructuras paralelas y la repetición de ideas, el uso constante de ciertas expresiones propias del lenguaje oral o la repetición de algunos verbos como "decir", "contar" o "preguntar", algo muy frecuente en los escritores medievales.

Don Juan Manuel es, junto con Chaucer y Boccaccio, uno de los cuentistas más importantes del siglo XIV y muchos cuentos que aparecen en *El conde Lucanor* influyeron en Miguel de Cervantes (1547-1616), William Shakespeare (1564-1616), Tirso de Molina (1579-1648) o Jorge Luis Borges (1899-1986). Murió en Peñafiel (Valladolid) y fue enterrado en el monasterio de la ciudad.

PRÓLOGO

Este libro fue escrito por don Juan, hijo del noble infante[1] don Manuel, para que los hombres hiciesen en este mundo obras que les sirvieran de provecho, aumentaran su honra, su hacienda y su poder y pudieran salvar sus almas. Así, recogió los cuentos más provechosos que escuchó para que el lector aprendiera el arte de vivir. En los ejemplos siempre se encuentra alguna cosa que aprender.

Como don Juan sabe que en los libros se producen muchos errores al copiarlos, y que los lectores echan la culpa al autor, ruega a quienes lean cualquier libro suyo y encuentren alguna palabra mal

[1] *infante:* título que obtienen los parientes del rey.

escrita no le culpen* de nada hasta que vean el manuscrito* que él mandó escribir –corregido en muchos lugares– de su puño y letra[2]. El manuscrito se encuentra en el monasterio de Peñafiel[3]; si alguien lo lee y encuentra algún error, no crea que se trata de una negligencia*, sino que es culpa de quien, sin mucho conocimiento, se atrevió a tratar de materias tan importantes. Pero Dios sabe que lo hizo para enseñar a la gente que no es sabia ni culta. Por eso escribió todas estas obras en romance[4], señal de que lo hizo para los que saben tan poco como él.

Aquí comienza el *Libro de los cuentos del conde Lucanor y de Patronio.*

[2] *de su puño y letra:* que está escrito por el mismo autor.

[3] *Peñafiel:* monasterio fundado en 1318 por don Juan Manuel. Se encuentra en la localidad del mismo nombre, en la provincia de Valladolid.

[4] *romance:* aquí hace referencia al castellano, entonces la lengua del pueblo, contrapuesta al latín.

CUENTO I

LO QUE LE SUCEDIÓ A UN REY CON UN MINISTRO SUYO

Una vez el conde Lucanor estaba hablando con su consejero Patronio y le dijo:

–Patronio, un amigo mío rico y poderoso me confesó en privado que iba a dejar estas tierras para siempre. Por el afecto y la confianza que tenía en mí, quería venderme parte de sus propiedades. Yo creo que me convendría hacerlo pero antes de decidirme me gustaría oír vuestra opinión.

–Señor conde Lucanor –le respondió Patronio–, mi consejo no os hace falta, pero si queréis que os diga lo que pienso os lo diré. En primer lugar os advierto de que ese que pensáis que es vuestro amigo os dijo eso solo porque os quiere poner a prueba. Es un

caso muy parecido a lo que le sucedió a un rey con su ministro.

El conde le rogó entonces que se lo contara.

–Señor –dijo Patronio–, había un rey que tenía un ministro en quien confiaba mucho. Como la envidia* es algo natural en el hombre, los demás ministros le envidiaban y siempre intentaban que fracasara* ante el rey. Sin embargo, nunca le pudieron perjudicar* ni lograron que el rey desconfiara de su lealtad. Como no consiguieron lo que querían, le dijeron al rey que el ministro planeaba matarle a él y al heredero* al trono*, aún un niño, para poder apropiarse del reino. Aunque el rey nunca había sospechado* de su ministro, al oír estas acusaciones tan graves no pudo evitar tener ciertas dudas, pero como siempre había confiado en él no quiso hacer nada contra él hasta no saber toda la verdad. Y el rey hizo lo que ahora veréis.

Estando a solas con su ministro, a los pocos días, le dijo que estaba ya cansado del mundo porque estaba lleno de vanidad*. Después de unos días el rey habló otra vez con su ministro, y volvió a insistir* en lo poco que le gustaba la vida y todo lo que veía a su alrededor. Y fue insistiendo tanto durante los días siguientes que al final el ministro se convenció* de que el rey estaba realmente desengañado del mundo.

此为试读,需要完整PDF请访问: www.ertongbook.com

Cuando el rey comprendió que le había convencido, le comunicó que había pensado en abandonar sus tierras para irse a algún lugar donde nadie le conociera.

Cuando el ministro le oyó decir esto le contestó que no debía abandonar su reino, porque si lo hacía habría grandes desórdenes y guerras. Además tenía que pensar en la reina y en su pequeño hijo, los cuales estarían en peligro y podrían perder los bienes[5] e incluso la vida.

A esto contestó el rey que, antes de abandonar sus tierras, había pensado dejar a su mujer y a su hijo a su cuidado y entregarle todas las ciudades del reino, pues estaba satisfecho de su servicio y de su lealtad y sabía que podía fiarse* de él más que de ningún otro de sus ministros y consejeros. Decía el rey que así, si algún día decidía volver, encontraría en orden todo lo que había dejado en su poder, y si muriera sabía que serviría lealmente a la reina y mantendría el reino en paz hasta que su hijo creciera y pudiera reinar.

Cuando el ministro oyó al rey expresar esto, se puso muy contento pensando que si todo quedaba en sus manos podría disponer y mandar libremente, aunque trató de disimular* su alegría.

[5] *bienes:* riqueza y patrimonio.

Este ministro tenía en su casa a un cautivo[6] muy sabio al que solía consultar todos sus asuntos. Al narrarle lo ocurrido le mostró su satisfacción, ya que el rey quería poner en sus manos el gobierno y al príncipe. Cuando el sabio cautivo escuchó lo que su señor había hablado con el rey, y al comprobar que su intención era la de quedarse con el niño y el reino, comprendió que había caído en una trampa, pues el rey no pensaba en realidad hacer nada de lo que había dicho, sino que, influido por sus enemigos, el rey quería poner a prueba su lealtad. El ministro entonces se angustió* mucho al comprobar que todo era como su cautivo le decía. Cuando este le vio tan preocupado le aconsejó evitar el peligro en que se había metido.

Finalmente el ministro se convenció y aquella misma noche se hizo afeitar la cabeza y la barba, buscó un vestido viejo, como el que llevan los mendigos* que piden limosna*, un bastón* y unos zapatos rotos. En las costuras* del vestido metió una gran cantidad de monedas y cuando amaneció se fue a palacio. Allí, le dijo al guardia de la puerta que, en secreto, le avisara al rey para que se levantara, que él ya le estaba esperando. El guardia se sorprendió mucho al ver al ministro vestido de aquella manera pero fue a buscar al rey y le contó lo sucedido. El rey, con gran asombro, pidió que le hicieran entrar; al verlo le preguntó por qué iba vestido

[6] *cautivo:* prisionero de guerra.

como un mendigo. El ministro le respondió que había decidido irse con él para servirle. Para ello llevaba cosido en su ropa dinero suficiente para toda la vida. El rey escuchó a su ministro y pensó que lo hacía movido por su lealtad. Fue entonces cuando le contó la verdad: que los otros ministros le habían engañado y que, en realidad, no quería abandonar su reino sino que le quería poner a prueba. De este modo, el ministro estuvo a punto de ser engañado por su ambición si no le hubiera aconsejado su sabio cautivo.

A vos[7], señor conde, también os conviene no ser engañado por el que consideráis como vuestro amigo, pues podéis estar seguro de que él, igual que el rey, os dijo aquello para poner a prueba vuestra amistad. Cuando volváis a hablar con él, decidle que solo deseáis su bien y su honra. Que no queréis poseer sus tierras ni sus bienes, sino mantener su amistad.

El conde Lucanor vio que Patronio tenía razón e hizo caso de su consejo y obtuvo muy buen resultado. Viendo don Juan que este cuento era bueno, lo hizo poner en este libro y escribió estos versos:

Con ayuda de Dios y con buen consejo,
salva el hombre su vida y llega a viejo.

[7] *vos:* fórmula de tratamiento antigua en lugar de "usted". Concuerda con la 2.ª persona plural del verbo.

CUENTO II

LO QUE LE SUCEDIÓ A UNA ZORRA CON UN CUERVO* QUE TENÍA UN TROZO DE QUESO EN EL PICO[8]

Hablando otra vez el conde Lucanor con Patronio, su consejero, le dijo así:

–Patronio, un hombre que es amigo mío empezó a elogiarme* mucho hablándome de mi gran mérito, mi honra y mi poder. Después de halagarme*, me propuso una cosa que creo que me conviene.

Entonces el conde le contó a Patronio lo que su amigo le proponía. A primera vista parecía beneficioso, pero ocultaba un engaño del que Patronio se dio cuenta enseguida. Así se lo demostró al conde contándole el siguiente relato.

[8] El origen de este cuento se encuentra en la famosa fábula de Fedro, fabulista latino del siglo I d. C.

Pasó por allí una zorra que, cuando vio el queso en el pico del cuervo, empezó a meditar en la manera de poder quitárselo.

此为试读,需要完整PDF请访问: www.ertongbook.com